

Taller “De-formar en Territorio”

Equipo Barrilete Cultural

Laura Macrí, Soledad Muñeza y Silvia Viñas

El taller “De-formar en territorio” surge de las reflexiones del equipo Barrilete Cultural, cuyas actividades territoriales a lo largo de ocho años estuvieron siempre entramadas con la formación de lxs estudiantes universitarixs que participaron del espacio y también de lxs egresadxs y docentes. Esta formación se vio reconocida recientemente con la aprobación curricular del Seminario de Prácticas Socioeducativas Territorializadas “Abordajes grupales en el ámbito comunitario. Prácticas de formación con jóvenes como promotores socioculturales”. Entendemos que es un gran logro que se reconozca la formación territorial e implica nuevos desafíos para pensar la enseñanza universitaria y la producción de conocimiento de nuestras disciplinas.

En estos años de trabajo articulado al CIDAC, aprendimos que sostener una pedagogía popular y dialógica con los actores territoriales también transforma nuestra modalidad de docencia con lxs estudiantes universitarixs que nos acompañan. Ellxs también nos abren nuevas preguntas, interrogan nuestros saberes y se involucran mucho más en el debate teórico a partir de la experiencia.

Formar universitarixs en territorio nos permitió pensar en la función de “formar” profesionales desde una concepción integral del sujeto cultural, social y políticamente inserto en las vivencias, potencias y necesidades de la comunidad de la que se comprende como parte. Formar sujetos que abracen lo colectivo, que reconozcan las desigualdades y los procesos de exclusión para trabajar en su transformación. Universitarixs que se sepan de lo colectivo y sean críticxs del modelo mercantilista neoliberal que

propone meritocracia, liderazgos individualistas, inacción en las políticas públicas y ensalzamiento de las evaluaciones. Todos ellos, mecanismos utilizados particularmente en políticas educativas, con el objetivo de denostar el importante rol del Estado en garantizar y restituir los derechos de todxs.

Consideramos que el encuentro con el territorio intensifica la relación entre el proceso de enseñanza-aprendizaje e investigación. Los modos de habitar el campo, las relaciones que allí se construyen y la propia experiencia nos impulsan a la reflexión. Se construyen, así, espacios de pensamiento y de producción de conocimiento colectivos. Espacios para aprender enseñando, pensar haciendo y construir miradas críticas poniendo a jugar en el campo la teoría y resignificando sus sentidos. La experiencia que nos moviliza, a su vez nos invita a reflexionar sobre el rol social de la educación universitaria.

Centrarnos en esta función de "formar" en territorios nos permite reivindicar la posibilidad de "deformar" la clásica educación de claustro en un sentido de transformación. Las prácticas territorializadas facilitan la modificación de los vínculos tradicionalmente jerárquicos entre docentes y estudiantes, ya que es junto a ellxs que construimos los proyectos y con quienes reflexionamos y cuestionamos nuestras propias prácticas. Por otra parte, no es suficiente el conocimiento y la reproducción de un saber disciplinar para abordar las problemáticas que nos atraviesan. Nuestra tarea pedagógica no solo consistió en la transmisión de las teorías disciplinares que aportaban herramientas y tensiones en relación a nuestra práctica, sino también en el acompañamiento del proceso reflexivo que implica su desarrollo.

Finalmente, nuestro recorrido nos demostró que no podíamos impulsar transformaciones sin transformarnos: a través del diálogo con lxs otrxs, del aprendizaje de otras experiencias, del encuentro con las tensiones que la misma práctica nos presenta. Las limitaciones u obstáculos que percibimos, pero también lo que manifestamos como objetivos o logros, nos permiten pensar y expresar nuestros preconceptos, miradas y perspectivas con las que abordamos la práctica. Nos impulsan a revisar de manera crítica estas miradas, nuestra propia subjetividad y, así, abrir nuevos sentidos. Es desde los proyectos construidos a partir del hacer, sentir y pensar con otrxs que nos vamos transformando.

Diseñando y llevando a cabo el taller en la Jornada por los diez años del CIDAC

El objetivo del taller fue compartir experiencias territoriales curriculizadas, tanto de Filosofía y Letras como de otras facultades y universidades, para tratar de analizar qué aportes sustantivos, efectos y transformaciones produjo su implementación tanto para los equipos, como para lxs estudiantes y el propio espacio territorial. Elegimos el dispositivo taller para salir de la retórica y reflexionar siempre ligadxs a una praxis.

Las preguntas que movilizaron el taller buscaron indagar sobre algunos de los aspectos de nuestras prácticas educativas y su articulación con las prácticas territorializadas. En primer lugar, reflexionamos sobre los vínculos pedagógicos: ¿Qué modificaciones se verificaron en la relación docente-estudiante a partir de las experiencias en el territorio? ¿Cuál es la participación de lxs estudiantes en el proceso de los seminarios y en la producción del conocimiento? ¿Qué nuevos desafíos presenta para lxs docentes universitarios enseñar desde y para el territorio? A su vez, nos preguntamos por la subjetividad de docentes y de estudiantes en relación a los supuestos y las vinculaciones entre la docencia, la investigación y la extensión. Sabemos que la escisión entre estos tres ámbitos universitarios es una construcción que afortunadamente siempre tuvo transgresores, pensadores que no suscribieron a la ficción de que se puede transformar críticamente la realidad social aislados en claustros y bibliotecas.

Para aportar a la reflexión sobre "deformar" la clásica educación de claustro nos preguntamos: ¿Cuáles fueron las lógicas formativas que tuvimos que desaprender al vincularnos con el territorio? ¿Qué transformaciones pudimos realizar a partir de este acercamiento?

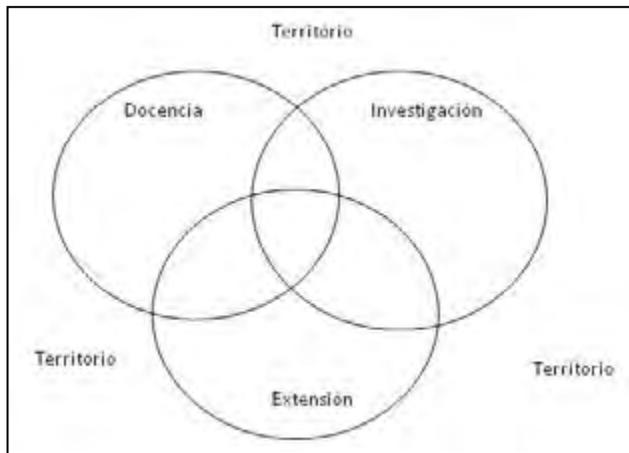
Nos propusimos trabajar con mapas, cartografías. Diseñar, darle forma a nuestra percepción de lo real. Inmovilizarlo para tener un estado de situación y a partir de ahí, poder empezar a pensarlo y pensarnos.

Comenzamos con algunas técnicas que nos permitieran conocernos mínimamente y saber cómo estaba conformado el grupo. Lxs veinte participantes eligieron cintas de colores que identificaban tareas y formas de reconocerse: estudiante, docente, investigadorx extensionista universitarix, no docente, no universitarix.

Un primer acercamiento desde lo vivencial se orientó a las tensiones y comodidades emergentes que hacen a la dinámica de esos tres grandes espacios que la universidad plantea: la carrera académica de grado (docencia

Taller “De-formar en Territorio”

y alumnx), la investigación y la extensión. Se trataba de jugar a los mapas. En tiza trazamos sobre el piso tres grandes circunferencias que representaban esos tres espacios. La teoría de los conjuntos nos desafiaba, porque había algo ahí que no encajaba. Si el territorio era lo que estaba afuera (así fue como nosotras lo propusimos), ¿cómo hacer para incluirlo? Propusimos a lxs participantes que se pararan conforme a donde pensaban que estaban posicionadxs.



Cada participante fue cubriendo un lugar en el mapa. Desde allí comenzamos a indagar sobre nuestra “comodidad” o no en ese lugar, sobre aquello a lo que nos permitía acceder y sobre el vínculo de ese lugar universitario con el territorio.

Para la mayoría de lxs participantes el territorio no formaba parte de una *exterioridad* que rodeaba el mapa, sino que atravesaba y era atravesado por ella. Una sola participante no era universitaria y se definió como actriz territorial. Sin embargo, todxs lxs demás pusieron en cuestión la división entre territorio y universidad. Para la mayoría, la universidad es claramente un actor territorial y forma parte de esa trama territorial. Territorio como conjunto universal donde la universidad está incluida en espacios que se entrecruzan. De este modo la teoría deja de ser ese campo muerto, ese campo de fichaje y repetición para ser entendida y vivenciada como campo de creación conjunta. No se trata de conceptos y categorías creadas de antemano para nombrar realidades sino de prácticas que interpelan proponiendo nuevas reescrituras.

A posteriori, surgieron varias reflexiones. Si el territorio es un recorte, una producción social del espacio a través de prácticas y formas de representación (cartográficas o simbólicas), la universidad podrá formar parte de este si se instituye como actor en dicho territorio, si se reconoce en "ese" conjunto universal de actores incluidos o pertenecientes y si es reconocido como actor partícipe de ese territorio. A su vez, nos quedamos pensando que la universidad solo es un actor reconocible si la articulación de esos tres ámbitos (docencia, investigación y extensión) permanece enlazada al modo del nudo de borromeo, en el que si se desata cualquiera de los aros se liberan los otros dos.

La siguiente propuesta a lxs participantes fue que, luego de vivenciar las limitaciones que ese diseño bidimensional planteaba, se dieran la oportunidad de generar nuevas formas, deformar, crear una nueva cartografía, ahora sí tridimensional, que diera cuenta de la articulación universidad-territorio, teniendo en cuenta cuál debe ser el rol de la universidad pública respecto de las problemáticas en los territorios y cuáles las expectativas respecto de las prácticas universitarias, tanto desde lxs sujetxs en el territorio como desde lxs estudiantes. Trabajaron en tres subgrupos con materiales diversos que les fueron provistos.

Las construcciones fueron variadas y con distintos grados de complejidad. Todas ellas proponían una mayor participación e integración de la universidad con lxs demás actores territoriales, así como fortalecer una red que propicie el enriquecimiento y crecimiento mutuo. Una red dinámica, participativa y activa.

Entre las reflexiones se destacó la necesidad de problematizar el rol social de la universidad actual, de trabajar para que sea más receptiva y tenga un mayor intercambio, así como de construir dispositivos con actores heterogéneos para lograr en conjunto una transformación social.

Se destacó la importancia de que la universidad sea parte de la trama territorial; que asuma su lugar como un actor social más, como sujeto del territorio. Y que para ello, la universidad debe dejarse atravesar por la crítica, por los actores que la habitan y la interpelan. En las construcciones realizadas se dio lugar a túneles que fueron definidos como vasos comunicantes entre universitarios, no universitarios, docentes y estudiantes. Pero algo muy interesante fue que le dieron lugar al "vacío". Postularon la necesidad de hacer un "vacío" allí donde los sentidos y las prácticas institucionales están coagulados, para volver a pensar y construir desde un "vacío" que habilite la creación de nuevas instancias y posiciones.

Algo también sumamente interesante fue instalar la universidad dentro de un *proyecto político*, destacando que es esencial el lugar de la universidad dentro de las políticas públicas.

Por último, indagamos sobre los distintos modos en que se aborda el territorio. Nuevamente utilizamos la metáfora espacial. Tomamos un cordón que delimitaba un territorio y del modo más espontáneo posible representamos diversas modalidades de acercamiento, exploración e intervención territorial.

Entendemos que fueron lo suficientemente explícitas e incisivas como para que el análisis lo realicen lxs lectorxs. Había quien se acercaba indecisa, probaba con un pie, luego con otro; quien entraba al territorio con una actitud sumamente ingenua, ilusoria; quien lo hacía con desconfianza y temor; quien se introducía de forma confianzuda; quien desde afuera sacaba una foto; quien se introducía en el territorio, se sacaba una *selfie* con unx o dos más y se retiraba; quien ingresaba con actitud de erudita. Hubo quien cortó el cordón que hacía de límite territorial; quien se acercaba con lupa y examinaba; quien se sentaba con un mate y comenzaba a conversar con actores; quien se acercaba con beatitud, entre otras actitudes. Realmente el material fue muy rico y se hubiera necesitado más tiempo para analizar los distintos modos de abordaje y hasta qué punto muchos de ellos fueron parcialmente asumidos por nosotrxs.

Se mencionó el voluntarismo como ejemplo de abordaje en el que se pueden negar dimensiones macro estructurales o creer que la reversibilidad de la vulnerabilidad es meramente responsabilidad de lxs sujetxs intervinientes. Esto lleva a cuestionar otras perspectivas, como por ejemplo las asistenciales que ponen a lxs sujetxs en lugares de imposibilidad y carencia, negando las responsabilidades de las políticas públicas y las condiciones concretas de existencia. Si la única transformación está puesta en “el afuera”, las intervenciones pueden correr el riesgo de caer en lógicas mesiánicas, creyendo ser quienes tienen las únicas herramientas válidas para la intervención y desvalorizando a lxs sujetxs a quienes intenta acercarse.

Si bien el acercamiento para la *selfie* se liga fácilmente al accionar de candidatas políticas, no podemos dejar de reconocer que a veces se producen acercamientos e intervenciones universitarias con el solo objeto de exhibirlos en un currículum o en un *paper*. Otras tan solo para extraer datos que puedan dar asertividad a una hipótesis y muchas veces sin siquiera explicar a lxs actores cuál es el uso que se hará de dicho material, el motivo de interés y mucho menos pedir la autorización. Es interesante preguntarse si la

Taller “De-formar en Territorio”

intervención formula proyectos que tengan que ver con las demandas del territorio, o nada significativo sucede a partir de la intervención.

Por otra parte, se plantearon las tensiones entre lo posible, lo deseable y las condiciones sociales, económicas y culturales que nos atraviesan.

Es importante tener en cuenta las dimensiones macroestructurales que condicionan las transformaciones posibles en determinado contexto, sin por ello dejar de ver la potencia transformadora de lxs actores territoriales y la universidad como parte de lo mismo.

Fue muy rico el intercambio y la producción de lxs participantes del taller. El nivel de participación y el interés puesto en la reflexión nos hace pensar que la propuesta tomó un punto de urgencia para lxs docentes universitarios que trabajan en el territorio y a su vez forman a estudiantes.